

Decimoséptimo Domingo del Tiempo Ordinario A2023

Quiero comenzar esta homilía con una observación. Hay muchas cosas que hacemos en este mundo para que nuestra vida sea agradable y fácil. Hay muchas actividades en las que estamos involucrados con el objetivo de mejorar la calidad de nuestra vida y su valor. Cazamos, pescamos, acampamos, viajamos, etc. Estas cosas son tan importantes para nosotros que si nos quitaran una, sufriríamos y el equilibrio de nuestra vida se vería comprometido.

Estas cosas, sin embargo, son menos valiosas en comparación con el reino de Dios. Sea que sea el valor que le demos a estas actividades, no pueden igualar el reino de Dios. En otras palabras, no podemos poner el reino de los cielos al mismo nivel que las cosas de este mundo. El Reino de Dios es el bien supremo que da sentido y valor a todo lo demás que hacemos en este mundo.

¿Por qué? Porque es Dios mismo quien da vida y sentido a todos nuestros deseos, anhelos y necesidades. Porque Dios es la fuente de todo lo que somos y tenemos, su reino es el valor supremo por el que debe preocuparse cada ser humano. Y las cosas de este mundo deben someterse a él. Por eso, tenemos que dar prioridad al reino de Dios por encima de todo lo demás.

Esto es lo que nuestro Señor quiere decirnos con las parábolas del tesoro escondido y la de la perla. El hombre que encontró el tesoro enterrado en el campo no dudó en vender todo lo que poseía para adquirirlo. El comerciante que encontró la perla de gran precio no dudó en vender todo lo que tenía para comprarla. Así tenemos que tratar con las cosas del mundo: tenerlas como menos valiosas con respecto al reino de Dios.

Lo que significa, en verdad, es que las cosas que poseemos y disfrutamos en este mundo no deben convertirse en un obstáculo en nuestra relación con Dios. No deben impedirnos elevarnos a Dios y buscar los valores eternos del reino de Dios. Debido a que nada en esta vida vale la condenación eterna de nuestras almas, debemos estar dispuestos a sacrificar lo que sea necesario para obtener la salvación y la vida eterna.

Considerar las cosas de este mundo como menos valiosas, en comparación con el reino de Dios, no significa que debamos despreciarlas. Al contrario, debemos verlas como medios que Dios ha puesto a nuestra disposición para hacernos la vida más fácil y ayudarnos con ellas a ascender a él.

Como ha demostrado la experiencia humana, a veces las cosas del mundo pueden convertirse en un impedimento en nuestra relación con Dios; pueden interponerse entre nosotros y Dios. [Ejemplo de personas que abrieron la tienda y ya no vienen a Misa]. Por lo tanto, es urgente que tomemos la decisión correcta de inmediato a favor de Dios. No sirve a nuestros intereses si retrasamos la decisión que tenemos que tomar. De hecho, el hombre que encontró el tesoro enterrado o el comerciante, que encontró la perla, no demoraron su decisión de actuar y adquirir aquellos objetos valiosos que necesitaban.

De la misma manera, el reino de Dios nos obliga a actuar ahora mismo, a cambiar nuestra vida y dejar atrás los pecados. Esto es muy importante para nosotros y requiere una pronta decisión de nuestra parte. El drama de nuestra generación es

pensar que todavía tenemos tiempo de decidir. O como dicen algunos: “Yo sé todo esto; Lo haré, pero aún no es el momento”.

Esto me hizo preguntarme: “¿Cuándo nos tomaremos en serio la toma de decisiones? Es cierto que la vida está llena de oportunidades. Pero, ¿quién sabe cómo será mañana? ¿Quién sabe si la oportunidad que perdemos hoy volverá a presentarse en nuestro camino? ¿Quién sabe si esta es la última oportunidad de nuestra vida?”

La mentalidad de complacencia no puede ayudarnos en nada, porque llegará el momento en que será imposible volver a empezar o volver atrás. La rueda de la historia va hacia adelante y no hacia atrás. Llegará el momento del ajuste de cuentas. Cuando llegue este momento, será tarde. Este momento será un tiempo de juicio y separación de los justos de los malvados. Esta es la advertencia que tenemos en la última parábola de la red.

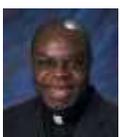
La red es el símbolo de la iglesia que es una mezcla de gente mala y buena como pez en la red. Sin embargo, debemos recordar que la intención más profunda de Dios no es que nos quedemos como estamos, sino que cambiemos, renunciemos a nuestros pecados y conformemos nuestra vida a su voluntad. Realmente necesitamos la sabiduría de Dios para tomar una decisión correcta ahora. Como el Joven Salomón tenemos que optar por lo que nos puede ayudar en el futuro y no por la satisfacción inmediata de nuestros deseos.

Tenemos que vivir cada momento de nuestra vida en vista de nuestra preciosa meta, que es el Reino de Dios. La mayor parte del tiempo estamos persiguiendo falsos tesoros como el dinero, el estatus o el placer. Desafortunadamente, estas son cosas pasajeras. Cuando alguien muere, no se lleva nada de lo que ha trabajado tan duro. Esto nos tiene que dar una idea del valor del Reino de Dios. El reino de Dios es el valor último con el que nos enfrentaremos al final de nuestra vida. Cuando todo en la tierra se detenga, nos enfrentaremos a Dios y su juicio. Por lo tanto, la perla realmente valiosa de compartir la vida de Dios merece algún sacrificio.

Recordemos que el Cielo está al alcance de todos aquellos que tratan de hacer la voluntad de Dios, siguiendo las circunstancias ordinarias de su vida y disfrutando de las alegrías y placeres de este mundo, pero dentro del marco de los Mandamientos de Dios. Nos corresponde a cada uno de nosotros usar el tiempo que Dios nos ha dado para ir en busca de la perla de gran precio y ayudar a otros en su búsqueda. Necesitamos la sabiduría de Dios para buscar y discernir dónde nos llama el Señor para saber qué camino tomar.

¡Que Dios ayude a cada uno de nosotros a comprender que su reino es un gran tesoro por el que tenemos que sacrificarlo todo! ¡Que nos llene de su Espíritu Santo para que podamos elegir su reino como nuestro valor último! ¡Dios los bendiga a todos!

1 Reyes 3: 5, 7-12; Romanos 8: 28-30; Mateo 13: 44-52



Fecha de la Homilía: el 30 de Julio, 2023
© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20230730homilia.pdf